

UNIDAD
Integración social



OBJETIVOS

Dar a conocer el proceso por el que “vamos siendo personas en sociedad” en los tres ámbitos del desarrollo humano integral: Satisfacción de necesidades, el sentido vital y la participación.



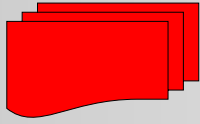
CONTENIDO

El individuo no se puede entender sin la sociedad, ni ésta sin los sujetos que la conforman. **La relación con los otros, forma parte de lo humano y la forma social propia de lo humano es la comunidad**, en ésta la fraternidad invita a una vida en comunión con los otros. (Pag 14 Modelo de Acción Social de Cáritas). El sistema de derechos individuales que nos ampara, protege y favorece la autonomía y la independencia, pero al mismo tiempo nos impone una vinculación social, una responsabilidad mutua; de este modo para alcanzar una adecuada sociabilidad existen una serie de aspectos que debemos tener en cuenta: la conexión afectiva, la comunicación, la inteligencia compartida, la cooperación. El primer contexto donde todo esto sucede es en la familia, donde desde el principio se pueden percibir diversos estilos de socialización y cada uno de ellos tiene posteriormente unas consecuencias concretas en la integración social de la persona.

Del hecho de estar vivos y de vivir en sociedad surgen unas **NECESIDADES**, algunas más materiales y evidentes, la subsistencia y la protección, y otras intangibles pero igual de importantes: el afecto, la libertad, el ocio, la participación, la creación, la identidad y la espiritualidad. Estas necesidades son además de carencias, también potencialidades. (Pag 32 Modelo de Acción Social de Cáritas)

Otro ámbito del desarrollo humano integral es el **SENTIDO VITAL**. Todas las relaciones intersubjetivas (nuestras y de cuanto nos trasciende) provocan un sentimiento de pertenencia y de vinculación, un sentimiento solidario. Por tanto, la solidaridad aparece como la respuesta que buscamos en el acompañamiento. (Pag 33 Modelo de Acción Social de Cáritas). Para ayudar al otro a ser una persona en sociedad es fundamental también que seamos capaces de acompañarle en la **PARTICIPACIÓN**, que podamos hacerle ver a cada uno es el verdaderos protagonista de su proceso, debemos potenciar que sepa reconocer las capacidades y posibilidades que tiene para conseguir mejorar su situación y su entorno por muy adversas que sean las circunstancias. (Pag 34 Modelo de Acción Social de Cáritas)

Por lo tanto, ir siendo personas en sociedad no es sino articular adecuadamente el proceso de satisfacción de necesidades, de búsqueda de sentido y de participación en un nuevo modelo que nos permita contar con las capacidades y potencialidades de cada ser humano y de las sinergias que surgen entre ellos. (Pag 51 Modelo de Acción Social de Cáritas). **Pregunta para el diálogo:** ¿Cuál de estos tres ámbitos (participación, necesidades o sentido vital) te parece el más relevante para un adecuado desarrollo de la persona? ¿Qué otros aspectos se te ocurren que puedan completar una mejor integración social?



DESARROLLO SESIÓN

Tras leer y reflexionar sobre estos cuatro aspectos elementales para una adecuada integración social, relaciona cada uno de ellos con alguno/s de los pasajes evangélicos que vienen en el anexo. Explica el porqué de esta relación.

CONEXIÓN AFECTIVA: incluye las virtudes sociales, el respeto, la empatía, la compasión, la solidaridad la indignación ante la injusticia y la puesta en práctica de las habilidades necesarias para amortiguar o resolver los conflictos. (Juan 4, 1-42) (Lucas 15, 11)

COMUNICACIÓN: incluye escuchar atentamente, atender los argumentos de los demás, exponer los propios y estar dispuesto a acogerse a la propuesta más favorecedora. (Marcos 10, 17)

INTELIGENCIA COMPARTIDA: los distintos intereses y puntos de vista tienen que conjugarse y la justicia deriva del diálogo abierto entre todos y en igualdad de condiciones. (Mateo 10, 26)

COOPERACIÓN: los sentimientos compasivos, altruistas, solidarios deben reforzarse con el hábito de la colaboración y la conciencia de su necesidad. (Mateo 7, 7-9) (Lucas 11, 9-13)

PARA EL DIÁLOGO

1. Pensar, juntos o en grupos pequeños, que situaciones conocemos de personas en las que no se haya desarrollado bien alguno de los cuatro factores que se deben tener en cuenta para una adecuada sociabilidad.
2. Reflexionar qué necesidades y qué potencialidades tienen las personas con las que trabajamos.
3. Poner en común las oportunidades concretas en las que hemos tenido la ocasión de acompañar a alguien en su proceso de integración social.

Reflexionar a partir de los logros conseguidos, sobre las dificultades encontradas y lo aprendido personalmente de esta experiencia.



RESPUESTA DE ACCIÓN

Preparar una homilía/catequesis/charla por parte del grupo en la que se incluyan o expliquen los aspectos aprendidos.

Plantea alguna actividad con personas usuarias de Caritas que permita potenciar las conductas altruistas y solidarias en las personas.



Anexos

(Lucas 11, 9-13) "Así que Yo les digo: pidan, y se les dará; busquen, y hallarán; llamen, y se les abrirá. "Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. "O supongan que a uno de ustedes que es padre, su hijo le pide pan, ¿acaso le dará una piedra? O si le pide un pescado, ¿acaso le dará una serpiente en lugar del pescado? "O si le pide un huevo, ¿acaso le dará un escorpión? "Pues si ustedes siendo malos, saben dar buenas dádivas a sus hijos, ¿cuánto más su Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se Lo pidan?"

(Juan 4, 1-42) Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dice: «Dame de beber.» Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice a la mujer samaritana: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.) Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a él y él te habría dado agua viva.» Le dice la mujer: «Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿Es que tú eres más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?»

Jesús le respondió: «Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; 14 pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.» Le dice la mujer: «Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla.» El le dice: «Vete, llama a tu marido y vuelve acá.» Respondió la mujer: «No tengo marido.» Jesús le dice: «Bien has dicho que no tienes marido, porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es marido tuyo; en eso has dicho la verdad.» Le dice la mujer: «Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.» Jesús le dice: «Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adorareis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad.» Le dice la mujer: «Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo.» Jesús le dice: «Yo soy, el que te está hablando.» En esto llegaron sus discípulos y se sorprendían de que hablara con una mujer. Pero nadie le dijo: «¿Qué quieres?» o «¿Qué hablas con ella?» La mujer, dejando su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: «Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo? Salieron de la ciudad e iban donde él. Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por las palabras de la mujer que atestiguaba: «Me ha dicho todo lo que he hecho.» Cuando llegaron donde él los samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Y fueron muchos más los que creyeron por sus palabras, y decían a la mujer: «Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.»

(Mateo 7, 7-9) Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿O qué hombre hay entre vosotros que si su hijo le pide pan, le dará una piedra, o si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden? Por eso, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, así también haced vosotros con ellos, porque esta es la ley y los profetas.



Anexos

(Lucas 15, 11) En aquel tiempo, se acercaban a Jesús todos los publicanos y los pecadores para oírle. Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Éste acoge a los pecadores y come con ellos. Jesús les dijo esta parábola: Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros." Y, levantándose, partió hacia su padre.

Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado". Y comenzaron la fiesta.

Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano." El se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba. Pero él replicó a su padre: "Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!" Pero él le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado. (Juan 4, 1)

(Marcos 10, 17) Cuando Jesús iba a seguir su viaje, llegó un hombre corriendo, se puso de rodillas delante de él y le preguntó: —Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna? Jesús le contestó: —¿Por qué me llamas bueno? Bueno solamente hay uno: Dios. Ya sabes los mandamientos: 'No mates, no cometas adulterio, no robes, no mientas en perjuicio de nadie ni engañes, y honra a tu padre y a tu madre.' El hombre le dijo: —Maestro, todo eso lo he cumplido desde joven. Jesús le miró con afecto y le contestó: —Una cosa te falta: ve, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres. Así tendrás riquezas en el cielo. Luego, ven y sígueme. El hombre se afligió al oír esto; se fue triste, porque era muy rico.

(Mateo 10, 26) No tengáis, pues, miedo a la gente. Porque nada hay secreto que no llegue a descubrirse ni nada oculto que no llegue a conocerse. Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz del día; lo que os digo en secreto, proclamadlo desde las azoteas de las casas. No tengáis miedo a quienes pueden matar el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir el cuerpo y el alma en el infierno

(Mateo 7, 7-9) Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿O qué hombre hay entre vosotros que si su hijo le pide pan, le dará una piedra, o si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden? Por eso, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, así también haced vosotros con ellos, porque esta es la ley y los profetas.